

## DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

---

### Is 66,18-21

Esto dice el Señor:

- «Yo vengo a recoger las obras de ellos, y sus pensamientos con todas las gentes y lenguas, y vendrán y verán mi gloria. Y pondré una señal en ellos, y de los que fueron salvos yo enviaré a las gentes al mar, a África y a Lidia, tiradores de flechas, a Italia y a Grecia, a las islas de lejos, a aquellos que no oyeron de mí, y no vieron mi gloria. Y anunciarán mi gloria a las gentes,

Y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones como un presente al Señor en caballos y en carrozas, y en literas, y en mulos y en carretas, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, como si los hijos de Israel llevasen ofrenda en un vaso puro a la casa del Señor. Y tomaré de entre ellos para sacerdotes y levitas, dice el Señor».



*Ornamentos verdes*

### Sal 116,1. 2 (Respuesta: Mc 16,15)

**R.** Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio

Alabad al Señor todas las gentes,  
alabadle todos los pueblos.

Porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia,  
y la verdad del Señor permanece eternamente.

### Heb 12,5-7. 11-13

Hermanos:

Estáis olvidados de aquella consolación que habla con vosotros como con hijos, diciendo: «Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, ni desmayes cuando te reprende», porque el Señor castiga al que ama, y azota a todo el que recibe por hijo.

Perseverad firmes en corrección. Dios se ofrece a vosotros como a hijos, porque ¿cuál es el hijo a quien no corrige su padre? Toda corrección al presente en verdad no parece ser de gozo, sino de tristeza, mas después dará un fruto muy apacible de justicia, a los que por ella han sido ejercitados. Por lo cual alzad las manos caídas, y las rodillas descoyuntadas, y dad pasos derechos con vuestros pies, para que el que claudica no se desvíe, antes sea sanado.

### Lc 13,22-30

Iba Jesús por las ciudades y aldeas enseñando y caminando hacia Jerusalén, y le dijo un hombre:

- «Señor, ¿son pocos los que se salvan?»

Y él les dijo:

- «Porfiad a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos procurarán entrar y no podrán. Y cuando el padre de familias hubiere entrado y cerrado la puerta, vosotros estaréis

fuera y comenzaréis a llamar a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”, y él os responderá diciendo: “no sé de dónde sois vosotros”. Entonces comenzaréis a decir: “Delante de ti comimos y bebimos y en nuestras plazas enseñaste”. Y os dirá: “No sé de dónde sois vosotros, apartaos de mí todos los obradores de la iniquidad”, allí será el llorar y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y que vosotros sois arrojados fuera.

Y vendrán de Oriente, y de Occidente, y de Aquilón y de Austro, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí que son postreros, los que serán primeros y que son primeros, los que serán postreros».

### Comentario breve:

- ✚ Vendrán de todos los pueblos y verán la gloria de Dios.
- ✚ «Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos».
- ✚ La pedagogía moderna está en contra de los castigos físicos y aún de cualquier tipo de castigo. Hoy se piensa que se cazan más moscas con miel que con hiel o, dicho de otro modo, que las personas reaccionamos mejor a los estímulos positivos que a los castigos. No voy a entrar a valorar estas dos formas diferentes y aún contrarias de educar. Este no es el lugar. La cuestión es que el autor de la carta a los Hebreos explica el sufrimiento que en el momento padece esta comunidad en clave de castigo amoroso por parte de Dios. Dios os corrige, les dice, porque sois sus hijos y os ama. La corrección es desagradable en el momento de recibirla, pero con la perspectiva que da el tiempo, suele ser motivo de gratitud.
- ✚ El evangelista nos dice que Jesús iba «caminando hacia Jerusalén». En este contexto, Jerusalén no es tanto un lugar cuando la hora de la muerte de Jesús. Jesús se dirige hacia su muerte, el tiempo se le está acabando. Y entonces alguien le pregunta si serán muchos los que se salven. Jesús no responde si serán muchos o pocos los que se salven, lo que dice es: «porfiad a entrar por la puerta angosta». La puerta angosta es la fe en Cristo crucificado. No hay atajos, ni fórmulas mágicas. Y muchos vendrán de los cuatro puntos cardinales, es decir, de fuera de Israel, y se sentarán a la mesa del reino de Dios, mientras que los judíos, los paisanos de Jesús, aquellos que convivieron con él, a quienes iba destinada la promesa, se quedan fuera.